



46

**Décimo mandamiento:  
no codiciaras los bienes ajenos**

PROVOST, Jan (1465-1529)  
La muerte y el avaro  
Groeninge Museum  
Brujas

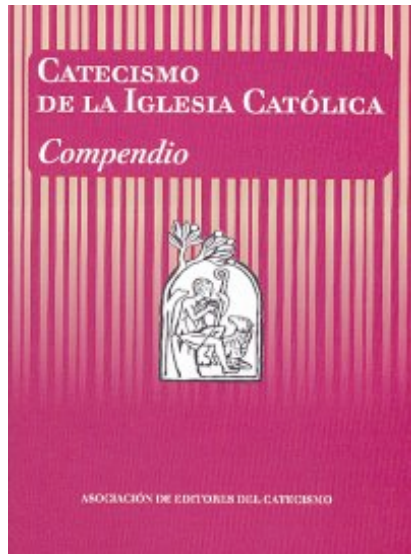
1

«100 preguntas» 88-89

“No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban. Amontonad en cambio tesoros en el Cielo, donde ni polilla ni herrumbre corroen, y donde los ladrones no socavan ni roban. **Porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón.** La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado. Pero si tu ojo es malicioso, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Y si la luz que hay en ti es tinieblas, cuán grande será la oscuridad.

Nadie puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o prestará su adhesión al primero y menospreciará al segundo: **no podéis servir a Dios y a las riquezas**”. (Mt 6, 19-24).

# Compendio del Catecismo



- **531. ¿Qué manda y qué prohíbe el décimo mandamiento?**
- 2534-2540 / 2551-2554
- Este mandamiento, **exige**
  - una actitud interior de respeto en relación con la propiedad ajena,
- **y prohíbe**
  - la *avaricia*,
  - el *deseo desordenado* de los bienes de otros y
  - la *envidia*, que consiste
    - en la tristeza experimentada ante los bienes del prójimo y
    - en el deseo desordenado de apropiarse de los mismos.

“Todos habéis oído hablar seguramente de un procedimiento muy curioso para cazar monos. Consiste sencillamente en meter un puñado de cacahuetes dentro de un jarrón de cuello estrecho. Como los monos son muy golosos de esos frutos secos, introducen la mano en el jarro y cogen un puñado, pero luego, por tener cerrado el puño, no pueden sacarlo del jarrón, sin que, ni por equivocación, se les ocurra que soltando los cacahuetes podrían sacar la mano; y así quedan prisioneros del jarro hasta que llega el cazador y los coge”.

¡Cuántas veces el demonio hace con nosotros lo mismo! Nos engaña con promesas, nos atrae con pequeñas golosinas, que nosotros por caprichosos no sabemos rechazar, y cada vez nos vamos cerrando más y más, y olvidando a Dios nos amargamos con nuestra falta de libertad y con nuestro apego a las cosas materiales, terrenas y pasajeras.

# Introducción

- El hombre creado en estado de armonía
- Peligro de apegarse a las cosas
- La avaricia sólo se explica en el pagano, en el que no tiene fe, cuya única esperanza son los bienes caducos.



MASSYS, Quentin  
Los prestamistas  
Museo de Bellas Artes  
Bilbao, España

3

El estado de inocencia en el que fue creado el hombre suponía la mente sometida a Dios, las potencias inferiores a la razón, y el cuerpo al alma. El pecado trastornó esa armonía privilegiada y se desataron las pasiones, produciendo un conflicto interior de desorden y tensión; también en el uso de los bienes materiales que el hombre necesita para subsistir y desarrollar su vida en la tierra. Y con frecuencia el hombre pierde la conciencia de su dignidad; lo que debía ser equilibrio se convierte en desenfreno. Olvida que él vale más que las cosas, y se pega a las cosas -no se contenta con lo necesario y suficiente-, dando lugar a la codicia, que degrada a la persona.

La avaricia se explica en el pagano, que no tiene otra esperanza que los bienes caducos; pero no tiene sentido en el cristiano, que vuela con su esperanza teológica más allá del tiempo y de las cosas efímeras de este mundo. La meta del cristiano es Dios y la gloria del cielo; no se contenta con menos. Como la avaricia se traduce tantas veces en el robo y usurpación de los bienes del prójimo, este precepto trata de ordenar la raíz interior de esos pecados y prohíbe codiciar los bienes ajenos.

## «100 preguntas»

88. ¿Qué nos enseña el Décimo Mandamiento?

– **“No codiciarás los bienes ajenos”**: Alegrarme del bien del prójimo y no tener nunca envidia; ser libre de las cosas, sin desear lo que los demás tienen. Hay siempre más alegría en el dar que en el recibir (Dt 5, 21; Mt 6, 19-21; Gal 5, 25; CC 531-533).





## Ideas principales

1. La avaricia, raíz de todos los males
2. Conformidad con lo que Dios nos da
3. Qué prohíbe el 10º mandamiento
4. El desprendimiento de los bienes de la tierra
5. La lucha contra el apego a los bienes terrenos
6. Hay que amar y cumplir los mandamientos

# 1. La avaricia, raíz de todos los males



- Desde San Pablo
- Existe el peligro de ser esclavos, no dueños.

GERRITSZ POT, Hendrick (1580-1657)  
El avaro  
1640  
Galleria degli Uffizi, Florencia

5

Para contrarrestar la avaricia de los que ponen sus corazón y su cabeza principalmente en este mundo, escribe San Pablo: *"Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con qué cubrirnos, estamos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina, porque la raíz de todos los males es la avaricia, y muchos, por dejarse llevar de ella, se extravían en la fe y a sí mismos se atormentan con muchos dolores"* (1 Timoteo 6,7-10).

La lección de sensatez del Apóstol no significa que no haya que desarrollar -con el ingenio y el trabajo- las posibilidades económicas que ayudan a ejercer la libertad y a promover la familia -y también a promover el bienestar de los demás suscitando empresas, riqueza y trabajo, en beneficio de los conciudadanos-; significa sólo que el hombre no puede esclavizarse sometiéndose a bienes efímeros, porque él es más y vale más. Y, por supuesto, que la codicia y envidia de bienes ajenos, que conduce a la apropiación ilegítima de lo que no es suyo, debe ser combatida y dominada.

## 2. Conformidad con lo que Dios nos da

### ■ ¿Dónde está tu corazón?

- Sencillez del corazón  
= felicidad
- La codicia y la envidia  
= infelicidad



BOSCH, Hieronymus  
La muerte y el avaro  
c.1485-90  
Kress Collection  
Washington D.C., USA

El corazón se identifica con lo que ama, y, si ama irrefrenadamente bienes materiales, se hace materia -cosa-, reduciendo sus aspiraciones al poco bienestar material de algunos años, no exentos de zozobra e inquietud ante los riesgos. Al contrario, la conformidad con los bienes y riquezas que Dios da -y con los que honradamente se pueden adquirir- hace feliz; la codicia y la envidia de lo que no se posee es lo que no hace feliz a nadie. Y si el deseo de tener bienes y luchar por conseguirlos con medios lícitos y fin honesto, es bueno y agrada a Dios, el deseo desordenado o codicia le ofende, lo mismo que degrada al hombre.

### 3. Qué prohíbe el décimo mandamiento



- Avaricia
- Deseo de cometer una injusticia
- Envidia

LE PRINCE, Jean Baptiste  
El avaro  
Colección privada

El décimo mandamiento prohíbe

- la **avaricia** o deseo desordenado de riquezas, y también
- el **deseo de cometer una injusticia** que dañaría al prójimo en sus bienes

temporales.

- la **envidia** o tristeza que produce el bien del prójimo, con deseo desordenado de poseerlo y apropiárselo aunque sea de forma indebida. De esta envidia -que suele proceder del orgullo- nacen el odio, la maledicencia y la calumnia.

Es preciso combatir un pecado capital del que nacen tantos males, y se consigue con la benevolencia, la humildad, y el abandono en la providencia de Dios.



## 4. El desprendimiento de los bienes de la tierra

- Que Dios reine en nuestros corazones
  - *"Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"* (Mt 5, 3).
- Vivir la Esperanza



DAVID, Jacques Louis  
Belisarius pidiendo limosna  
1781  
Musee des Beaux-Arts, Lille, Francia

Cuando el hombre tiene entera su conducta moral, es decir, cuando reina la ley de Dios en el corazón, sobresale el desprendimiento de los bienes creados, porque el amor de Dios lo domina todo. Se percibe con fuerza aquello del Evangelio: *"Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos"* (Mateo 5,3).

Por eso, el cristiano ha de orientar sus deseos en la línea de la esperanza teológica, para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no impida -en contra del espíritu de pobreza evangélica- buscar el amor perfecto.



## 5. La lucha contra el apego a los bienes terrenos



- Vigilancia
- Fomentar el deseo de felicidad verdadera
- Verdadera esperanza

MASACCIO  
La distribución de las limosnas y la muerte de Ananías  
1426-27  
Cappella Brancacci, Santa Maria del Carmine  
Florencia

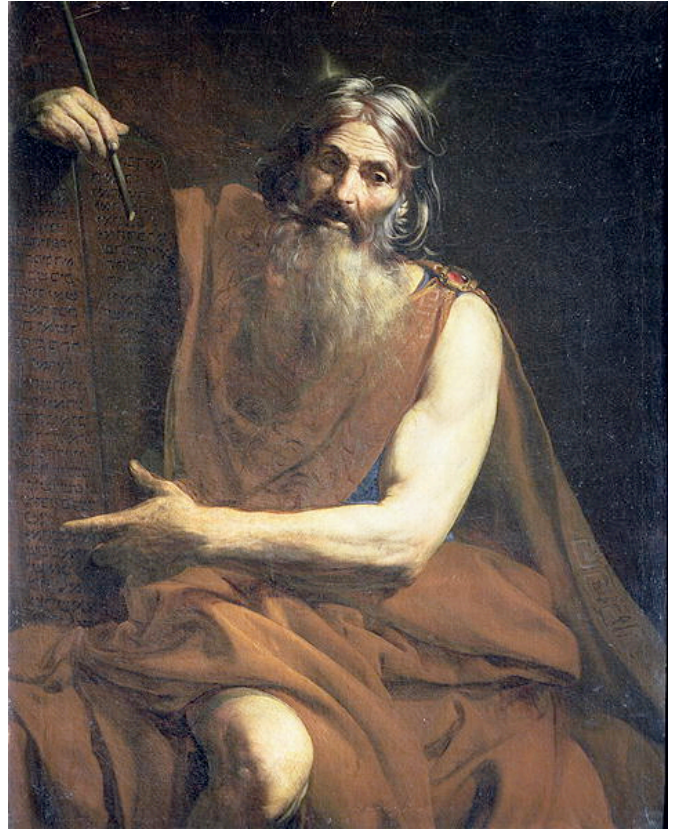
El Evangelio exhorta a la **vigilancia**, y este campo requiere una particular atención, porque el apego a los bienes desplaza a Dios y desorienta la vida. Es muy fácil si no nos damos cuenta poner otras cosas en el lugar de Dios.

El remedio está en fomentar el deseo de la felicidad verdadera, que se alcanza -aquí- viviendo en gracia de Dios por encima de todo; y después -en plenitud- en el cielo, viendo a Dios y gozando de Dios.

La esperanza de que veremos a Dios supera toda felicidad. Y para contemplar y poseer a Dios hay que mortificar la concupiscencia con ayuda de la gracia de Dios, venciendo la seducción del placer y del poder.

## 6. Hay que amar y cumplir los diez mandamientos

- Intenciones del corazón
- Íntimamente unidos a las bienaventuranzas



DE BOULOGNE, Valentin  
Moisés con las Tablas de la Ley  
c.1627-32  
Kunsthistorisches Museum  
Viena, Austria

10

El décimo mandamiento desdobra y completa el noveno. Al prohibir la codicia del bien ajeno ataca la raíz del robo, de la rapiña y del fraude, prohibidos en el séptimo mandamiento. Si no se domina la concupiscencia de los ojos se llega a la violencia y a la injusticia, prohibidos en el quinto precepto. La codicia tiene su origen, como la fornicación, en la idolatría condenada en los tres primeros mandamientos de la Ley. El décimo mandamiento se refiere a las intenciones del corazón; resume, con el noveno, los diez mandamientos de la ley de Dios.

Al terminar este estudio de los mandamientos se advierte que efectivamente, son un regalo de Dios al hombre. Jesucristo enseñó a cumplirlos y proclamó las bienaventuranzas para saber el espíritu con que hay que cumplirlos. Los mandamientos señalan el camino del cielo de forma clara y sencilla. Muestran cómo amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo por amor a Dios.

### «100 preguntas»

#### 89. ¿Qué nos enseñó Jesús sobre los Mandamientos?

- Jesús nos enseñó a no separar nunca el amor a Dios del amor a nuestros hermanos (Mt 22, 35-40; CC 435).



**Propósitos de vida cristiana**



# Un propósito para avanzar

---

- Vive desprendido de lo que tengas y uses.
- Examina sinceramente tu conciencia para evitar que se meta la envidia del bien ajeno; alébrate con los éxitos de los demás.

